

Adam no conocia todavía lo que era un delito, empezó AMANDO A DIOS, y despues AMÓ A LA MUGER. Ahora en medio de la corrupcion que nos rodea, cuando la inocencia es casi una cosa desconocida, y cuando la indiferencia ó la duda todo le marchita y destruye, puede con buen éxito conducirse al hombre por un camino inverso: puede emplearse SU AMOR A LA MUGER [1] como un medio poderoso para llegar al AMOR DE DIOS. Tal será el objeto de esta série de artículos.

(Continuará.)

TERCERA ESPOSICION

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE SAN CARLOS DE MÉXICO.

Si era grande el adelantamiento que se notaba en la pasada exposicion con respecto á la del año de 1849, lo es mucho mas aún el que se nota en la actual, comparada con la del año pasado, de cuya descripcion nos ocupamos entonces en el diario *Universal*. Al recorrer los salones de la Academia, y al ver el número considerable de obras que cubren sus paredes, si traemos á la memoria las que se vieron allí dos años atras, no puede evitarse un sentimiento de admiracion y un movimiento de orgullo, considerando cuán propicio debe ser nuestro suelo para aclimatar las bellas artes, cuando en tan corto tiempo y contra el influjo fatal de las circunstancias, se han naturalizado y desarrollado en él de una manera tan asombrosa.

Cada ramo, cada profesion, necesita de ciertas condiciones para vivir y prosperar. Poco progresará el ramo de construccion de máquinas en una nacion escasa de fábricas; y la arquitectura naval no podrá existir en un pais sin puertos ó sin comercio. Las bellas artes exigen tambien condiciones especiales; y cuando sin esas condiciones se arraigan, viven y prospe-

(1) Entendemos por *amor á la muger* aquel sentimiento de aprecio noble y elevado, inseparable del mas fino, delicado y profundo respeto. Y no solo el amor á la esposa, sino tambien el que profesamos á nuestras madres, á nuestras hermanas y á nuestras hijas.